

Impresión

TDAH:

SIN HIPERACTIVIDAD:

“EL PEQUEÑO SOÑADOR”

por

Cordula Neuhaus

Psicóloga Grad.

Profesor Adjunto Grad.

Psicólogo infantil

Alleenstraße 29,

73730 Esslingen, Alemania

Tel.: 0711/36 7014

Fax: 0711/36 78 73

Publicado por:

MEDICE

Arzneimittel Pütter GmbH & Co. KG

Kuhloweg 37

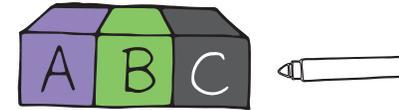
58638 Iserlohn, Alemania

Distribuido en:

Centroamérica y República

Dominicana, por Laboratorios Bagó.

¿Completo contraste con el niño inquieto?



Cuando son bebés, los niños con **TDAH** sin hiperactividad suelen ser en extremo felices y entusiastas aunque, en ocasiones, también son rebeldes. Los bebés pueden presentar carácter bastante fuerte durante la lactancia y la alimentación normal. En ocasiones, se quedan dormidos o prefieren alimentos en puré directo del biberón con orificios extra grandes en la mamila. A medida que crecen, los niños degustan muy bien algunos alimentos y quieren comerlos todo el tiempo, mientras que otros no son de su agrado y, por lo tanto, los rechazan.

Cuando es niño, el pequeño soñador es bastante creativo y se rinde ante todo tipo de travesuras, las cuales suelen ir acompañadas de sonrisas y se consideran "divertidas e infantiles" mientras es pequeño. La siesta después del almuerzo suele no hacerse, este niño duerme mejor mientras se encuentra sentado en el automóvil o en el remolque de la bicicleta, con la cabeza inclinada hacia un lado.

Es de notar que, tanto el pequeño soñador como el niño hiperactivo, son incapaces de aprender bien de las experiencias. El niño también puede volverse en extremo obstinado cuando ha puesto su mente en algo y cae en desesperación si sus ideas, deseos o nociones no son identificados de inmediato. Ello podría culminar en ataques de gritos. Igual que un niño hiperactivo con **TDAH**, el pequeño soñador no puede ser consolado con palabras, ya que solo lo descontrolan y desesperan más.



Cuando es bebé o infante el pequeño soñador —como el niño hiperactivo— no es capaz de tolerar sobrecargas sensoriales, ya que podrían culminar en noches de gritos incesantes. Este niño solo puede tranquilizarse mediante horas de mecerlo despacio, de manera sosegada, rítmica y cariñosa, con murmullos o tarareos ligeros; en pocas palabras, por medio de una figura de apego tranquila y apacible. No obstante, este niño requiere "menores cuidados", en general.

En edad preescolar, es notorio que el pequeño soñador desee, en forma invariable, escuchar la misma grabación o cuento una y otra vez; ello provoca que los padres comiencen a preocuparse o, incluso, no se muestren dispuestos a cumplir la petición del niño, pues sienten que este comportamiento no es propicio para su desarrollo.

Sin embargo, el niño o niña en realidad se ayuda a sí mismo(a), ya que, como el niño hiperactivo, necesita entre ocho y dieciocho veces más tiempo para memorizar secuencias que los demás niños.

En general, los niños no disfrutan de manera especial dibujar o pintar; o bien, en casos inusuales, les encanta, de preferencia al lado de su cuidador principal, quien quizá los "inicie" en una actividad. El pequeño soñador tiende a preferir ayudar a mamá en la cocina, limpiar y tender las camas, por encima de jugar solo.



A él o ella le gustan los juegos de roles y, en general, es feliz de repetir los mismos, de preferencia con una persona adulta.

Cuando el pequeño soñador se fascina por algo, él o ella entra en un mundo propio, no reacciona ante los demás o sus demandas, y no puede comprender la molestia de quienes lo acompañan.

Los juegos interminables con el agua durante el baño, con juguetes y demás, son fastidiosos, en especial si los padres tienen prisa, porque entonces nada funciona. Todo parece "un tanto diferente", aunque de manera encantadora y, en ocasiones, bastante enigmática.

Estos niños suelen seguir ensuciando sus pañales hasta casi una edad mayor, y solo pueden quedarse dormidos al acurrucarse con su frazada o peluche favorito.

Muchos pequeños soñadores presentan esta particularidad, y si no se les permite vivenciarla, entran en pánico de inmediato.

Suelen experimentar dificultades con sus compañeros, en especial durante la edad preescolar, como es el caso de los niños hiperactivos, aunque estos problemas no son tan marcados.

Sin embargo, es cada vez más evidente que él o ella siempre se encuentra un tanto "ajeno(a)" al hecho. Al sentarse en un círculo de juegos, no captan las instrucciones de manera adecuada, no logran prestar atención y no se enteran cuándo es su turno y, por tanto, al percatarse que lo perdieron, reaccionaron demasiado tarde o en forma incorrecta, pronto se convierten en el blanco de burlas del grupo.



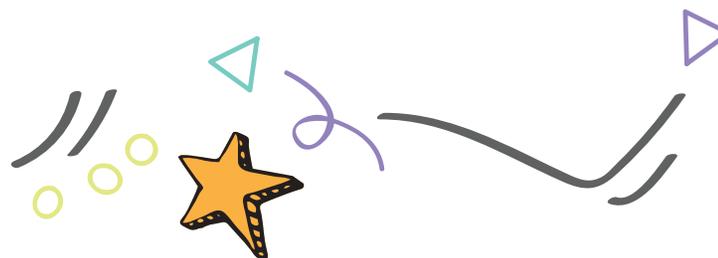
En su mayoría, las pequeñas soñadoras son niñas, razón por la cual son expuestas a una expectativa de roles muy distinta. Es más aceptable en las niñas ser un tanto despistadas, soñadoras y lentas.

No obstante, esto se vuelve inaceptable al ingresar a la escuela. Aunque no son tan limitados como los niños inquietos, los pequeños soñadores también son bastante torpes en cuanto a habilidades motrices y grafomotoras finas, por lo que nadie nota el gran esfuerzo que han invertido en sus tareas escritas de manera descuidada. El mayor problema es recordar todas las tareas asignadas y comenzarlas.

Es bastante tedioso terminar una tarea demasiado difícil o aburrida, que active el mal humor y que canse. Si mamá o papá intentan explicar con detalles de qué trata la actividad, el pequeño soñador se aleja, bosteza, se recuesta y frota sus ojos. Es castigado por este comportamiento, ya que es evidente que no quiere aprender y se muestra obstinado, o con actitudes similares.

El drama de cada día:

Se indica al pequeño soñador que vaya a buscar algo, pero lo olvida a mitad del proceso. Él o ella puede, incluso, perderse en la escuela o mientras camina a casa de la abuela, y luego encarar críticas por perder tantas cosas, ser olvidadizo(a) y un "niño o niña tan despilfarrador(a)".



El pequeño soñador es incapaz de expresar que la crítica y el tono recriminatorio lo asustan y, como resultado, se muestra más tenso, olvidadizo y disperso.

Debido a que es hipersensible, las palabras desagradables o las miradas antipáticas lo lastiman hasta la médula. Las lágrimas brotan al instante y el pequeño soñador es incapaz de detenerlas. En ocasiones se le etiqueta como "llorón", se le ordena que "no comience a llorar de nuevo", entre otras frases inapropiadas.

Aunque el pequeño soñador desee ser agradable, lindo y rápido, simplemente no está bajo su control. El pequeño soñador también puede hacer rabietas para expresar su ira ante las injusticias del mundo o solo "callar", ofendido.

Este proceso es tan rápido, que no hay tiempo para reaccionar.

Este comportamiento se interpreta como desafiante de rechazo, ¡pero nadie sabe realmente qué es lo que pasa!

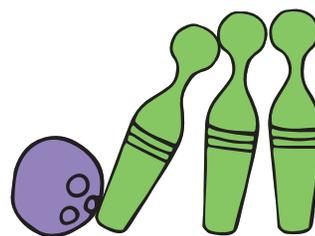


El pequeño soñador tampoco puede describir las situaciones de manera fluida y correcta al preguntarle, en forma directa, inmediatamente después de que hayan ocurrido. Al parecer, encuentra imposible juzgar su propia actuación de manera realista. Las respuestas frecuentes incluyen "no lo sé", "lo olvidé" o un encogimiento de hombros. El entorno del niño se vuelve inseguro; el pequeño soñador se pregunta si quizá sea un poco "lento".

Los adultos intentan explicar las reglas al pequeño soñador con paciencia, una y otra vez deben mostrar cómo se llevan los decimales y las reglas sobre la división escrita y la ortografía aunque, de alguna manera, parece que nada se les pega..

Cuanto más intentan explicar los principios básicos, el niño menos los retiene. Las promesas y recompensas tampoco funcionan. Cuando los padres sienten que, al final, el niño ha entendido al practicar en casa, pueden caer en depresión al observar los resultados de los exámenes en clase. Error tras error. "¿Para qué molestarnos en practicar?". No obstante, el niño suele negar su nerviosismo por los exámenes. Los adultos suelen sentirse a merced de situaciones imposibles: el niño explica (luego de repetidos fracasos) que no entendió la tarea. Sin embargo, minutos más tarde, los ejercicios aparecen resueltos en el libro, o encuentran la libreta de matemáticas en el armario, bajo los calcetines. Al preguntar: "¿por qué?", el niño repite "no sé".

Las amenazas de castigo suelen tener como respuesta de parte del niño una mirada prolongada, bastante vacía y sin comprensión.





Al llamar al pequeño soñador durante la clase, suele actuar como si se encontrara en otro planeta. Cuando el profesor insiste en que responda la pregunta, el grupo comienza a reír y burlarse. Luego de una pausa prolongada y terrible, emerge una respuesta bastante cándida o por completo boba, aunque los profesores pueden recibir respuestas bastante precisas y correctas del mismo niño sobre otros temas que le interesen, cuando se muestra alerta y activo. El niño, con frecuencia, ya no entiende "el mundo". *En realidad, ¿un niño puede ser tan inconstante? Sí. ¡Los pequeños soñadores lo son, en verdad!*

Igual que en el caso de un niño hiperactivo, un pequeño soñador que levanta la mano es incapaz de contribuir a la lección y responder la pregunta, si el profesor elige primero a alguien más. Esto se debe a que, simplemente, ¡el niño olvida qué quería decir! Si sucede con frecuencia y el niño recibe burlas o comentarios despectivos, pronto dejará de expresar información por voluntad propia.

Si el niño es cuestionado sobre un tema, cuando no es su voluntad o interés particular participar, se mostrará por completo desorientado y no tendrá idea sobre dónde se encuentra la clase en el texto o libro. No obstante, el mismo niño puede tornarse en extremo creativo e imaginativo, de forma repentina, en sus áreas de interés elegidas. Asimismo, puede ser en extremo cariñoso y atento, con frecuencia le gustan los animales y piensa en varios juegos con niños más pequeños.



Las personas que solo comparten el tiempo con el pequeño soñador, en ocasiones se impresionan por su carácter tranquilo y amigable, por su iniciativa en nombre de los demás y su espontánea dedicación hacia otros. Por otro lado, los padres de este niño suelen exasperarse y consideran que su recogimiento es una forma de resistencia pasiva: persistente, infranqueable e imposible de eludir.



Con frecuencia, los padres se sienten bastante frustrados al intentar mantener una conversación detallada con su hijo, porque continuamente reciben la impresión de que no quiere hablar en absoluto. Sienten que, en verdad, no pueden "conectar" con sus hijos. El pequeño soñador suele parecer asustado o molesto, aunque es imposible averiguar por qué. Otros niños o maestros cuentan lo que en efecto sucedió en la escuela ese día; "¿por qué nuestro hijo no puede? ¿No confía en nosotros?" Tal vez él o ella confía pero, simplemente, no se le ocurrió en ese momento.

En la escuela, el niño es señalado como perezoso o tonto con una frecuencia cada vez mayor, demasiado "lento" y desorientado para hacer algo por su cuenta. Sus compañeros lo excluyen, aunque él o ella no sea en absoluto agresivo o desafiante.

Varios pequeños soñadores sufren dolores de cabeza y abdominales ocasionados por el incremento de tensión interior. En ocasiones, incluso desarrollan migraña. Es cada vez más claro que el niño no es capaz de lidiar con elogios ni críticas.

Los pequeños soñadores suelen tardar bastante tiempo en aprender a ir al baño por la noche. Su sueño es profundo, como el de los "niños inquietos", y es común que no despierten con facilidad, ni siquiera con la vejiga llena. Los regaños solo empeoran la situación, y los niños pueden comenzar a orinarse durante el día.



Es común que los pequeños soñadores muerdan sus uñas o mastiquen objetos, extiendan su alfombra junto a la cama, hagan orificios en las paredes o enreden su cabello con los dedos como forma de autoestimulación y liberación de estrés. Al experimentar gran dolor físico, tienden a perder el conocimiento (cuando otras personas los lastiman, no saben de dónde provienen los hematomas y tienden a ignorar el dolor autoinfligido, como hacen los niños hiperactivos, debido a su naturaleza despistada).

Como los niños hiperactivos, varios pequeños soñadores reaccionan en forma paradójica a los sedantes antes de una intervención, por ejemplo, con agitación creciente.

¿Qué se puede hacer?

Lo más importante es reconocer y aceptar la manera en que nuestros hijos perciben el mundo. Algunos niños conciben comparaciones asombrosas para intentar describir sus problemas: Benjamin, de 6 años, explicó a su madre: "Hoy cometí varios errores en mi tarea de matemáticas porque mi cabeza ya estaba llena con demasiada información". Tania, de 9 años, dijo "Mamá, no sé por qué, pero mi cerebro entra en modo de protector de pantalla" (cuando algo es aburrido o difícil).



En lo relativo a la disfunción central del autocontrol autónomo, el problema principal del pequeño soñador es que su capacidad de memoria de corto plazo produce cambios de humor y, sobre todo, la constante alteración del estado de alerta. El cerebro parece cambiar a "modo de hibernación" a la velocidad del rayo cuando las tareas difíciles o aburridas se presentan a la orden del día.

Como en el caso del niño hiperactivo, la capacidad de memoria de trabajo verbal y no verbal no se encuentra desarrollada de manera suficiente. Es evidente que el niño no escucha su voz interior para guiarse a través de sus acciones, y se pierde con rapidez del tema en cuestión.



Es crucial que los padres y maestros no tomen de manera personal el olvido y distracción del niño. Cuanto más rigurosa sea la "reacción disciplinaria", el niño se mostrará más tenso e inseguro. Así, él o ella será incapaz de recordar y, como consecuencia, desarrollará ansiedad sobre las expectativas de la gente.

Los niños con **TDAH**, con independencia del tipo secundario, en general no son capaces de captar de inmediato el sentido y significado de las instrucciones. Antes de exigir que el niño realice una tarea, los maestros o los padres deben preguntarle una explicación breve, en sus propias palabras, de la tarea que debe realizar. En estos casos, la paciencia y la disposición de repetir instrucciones de manera amable, con mirada y palabras gentiles, son factores cruciales para obtener resultados óptimos. De ser necesario, los adultos solo deben permanecer al lado del niño por un momento, en silencio. De manera opcional, pueden tocar su hombro o rodearlo un poco con el brazo.

Las transiciones de una situación a la siguiente son bastante difíciles, por ello, las señales enfáticas ayudan al niño a "conectar".



★ Las frases deben ser breves y sencillas. El niño requiere comentarios cortos y concisos, ya sea en forma de reconocimiento o para corregir errores, los cuales deben emitirse de manera frecuente.

Los pequeños soñadores también necesitan estímulos unívocos, claros y en suficiencia firmes, para reconocerlos como "pistas". Igual que otros niños con **TDAH**, necesitan entre ocho y dieciocho veces más tiempo para memorizar una regla, ¡incluso más, en ocasiones!

El pequeño soñador obtiene enormes beneficios del estímulo y el trato empáticos de sus problemas. La mejor manera en que los adultos pueden "atrapar" al niño antes que sueñe despierto, es comenzar con una frase como: "Sally, acabo de decir que me gustaría que me contaras...", en lugar de: "Sally, ¿otra vez andas por las nubes?! "

Debemos alentar a los niños a preparar su mochila escolar todas las noches —considerando su horario— para apoyarlos. Los padres deben comprender que los niños solo realizan estas tareas en presencia de un adulto, y no serán capaces de realizarlas con independencia durante varios años. Como los niños hiperactivos, el pequeño soñador suele realizar sus preparativos justo al último minuto, y luego, reacciona en forma adecuada, porque solo "se conecta" bajo presión (esta característica no debe ser empleada como excusa para apresurar al niño en sentido negativo!).



